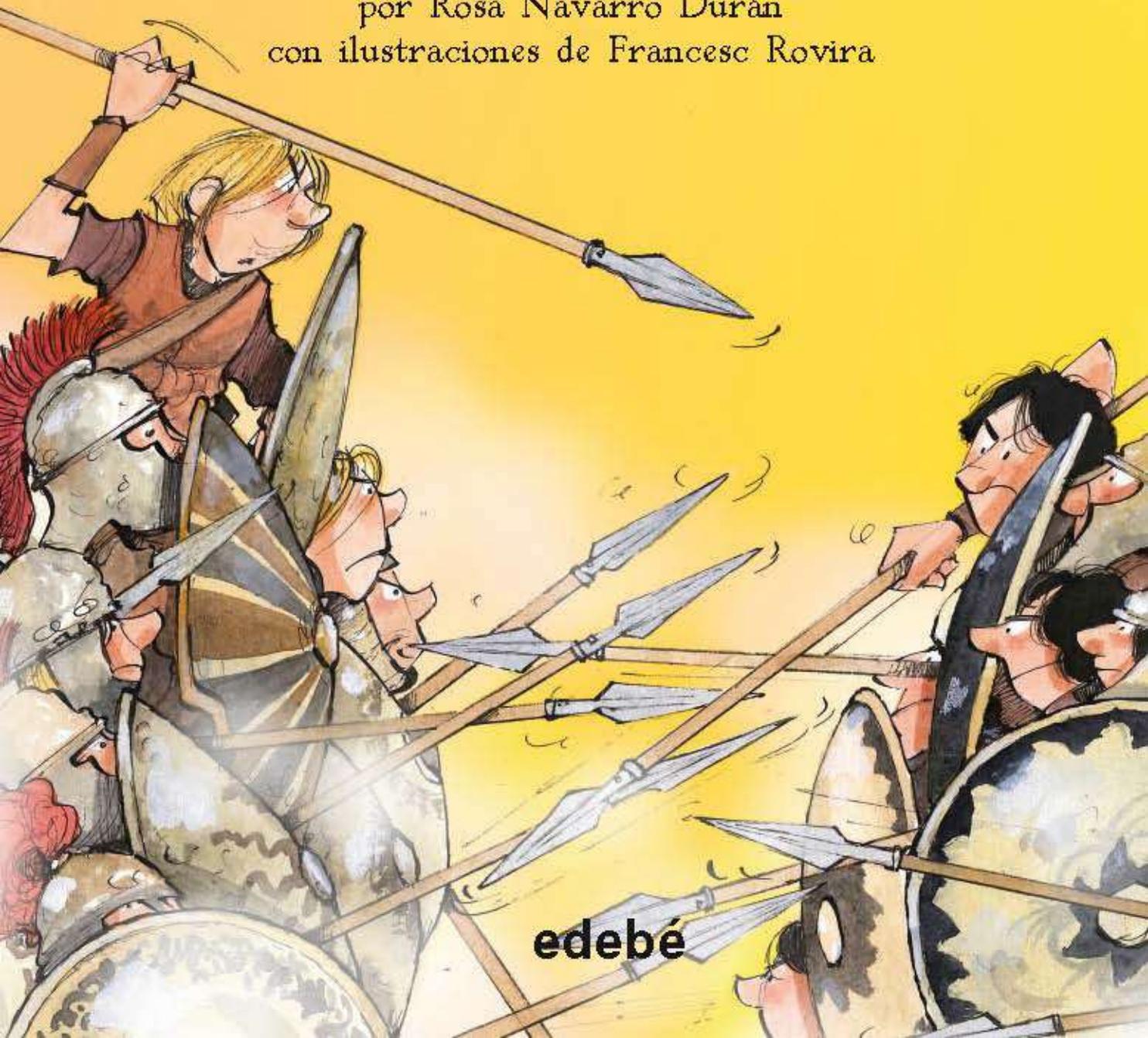


La Ilíada

contada a los niños
por Rosa Navarro Durán
con ilustraciones de Francesc Rovira



edebé

CLÁSICOS
CONTADOS A LOS NIÑOS

La Ilíada

edebé

© Proyecto y dirección: EDEBÉ

© *Adaptación del texto*: Rosa Navarro Durán

© *Ilustraciones*: Francesc Rovira

Dirección editorial: Reina Duarte

Diseño: Joaquín Monclús

1.ª edición, septiembre 2017

© Edición cast.: Edebé, 2017

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebé.net

ISBN: 978-84-683-3309-0

Depósito legal: B. 8373-2017

Impreso en España

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

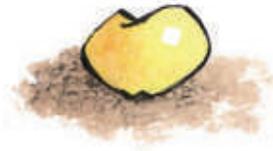
CLÁSICOS
CONTADOS A LOS NIÑOS

La Ilíada contada a los niños

por Rosa Navarro Durán
con ilustraciones de Francesc Rovira

edebé

ANTES DE ABRIR LAS PÁGINAS DE LA *ILÍADA*



Para que podáis avanzar con seguridad por la *Iliada*, os voy a decir algunas cosas que os servirán de guía en el campo de batalla.

La *Iliada* nos cuenta lo que sucedió durante algo menos de dos meses del décimo y último año de la guerra de Troya. La ciudad de Troya, que está en Asia Menor, se llamaba también Ilión, y por eso esta historia lleva el título de *Iliada*. Dicen que la escribió un poeta griego llamado Homero en el siglo VIII antes de Cristo, ¡hace casi treinta siglos!

Pero voy a empezar por el comienzo: ¿por qué se enfrentaron griegos y troyanos en la guerra?

Todo empezó por culpa de una elección.

En las bodas de Tetis y Peleo, que serían los padres de Aquiles, la diosa de la Discordia arrojó una manzana de oro y dijo que iba destina-

da a la mujer más bella. Tres diosas se la disputaron, porque cada una de ellas quería ser reconocida como la más hermosa: Hera, Palas Atenea y Afrodita.

Como durante mucho tiempo ningún dios quiso tomar la decisión y elegir a una de las tres, Zeus acabó decidiendo que el joven y guapo príncipe troyano Paris fuera el juez. Él fue quien tuvo que escoger a la más bella entre las tres diosas y entregarle la manzana de oro.

Hera, la reina de las diosas por ser la esposa de Zeus, era además protectora del matrimonio.

Palas Atenea había nacido de la cabeza de Zeus y era la diosa de la sabiduría, pero también una diosa guerrera.

Y Afrodita era la diosa de la belleza y del amor.

Hera le ofreció a Paris el mando de Asia si era la elegida; Atenea, la victoria en todas las batallas; y Afrodita le ofreció el amor de la mujer más hermosa del mundo, que era Helena, la esposa del rey griego Menelao. Y el príncipe troyano Paris... entregó la manzana de oro a Afrodita.

La hermosa reina Helena dejó a su esposo y se marchó a Troya con el príncipe Paris. Por ello, Menelao y su hermano, el rey Agamenón, se pusieron al frente de un gran ejército de griegos para atacar la ciudad asiática. Los dos reyes eran hijos de Atreo, rey de Micenas, y Homero los llama a veces los «Atridas», es decir, hijos de Atreo.

Ambos son los caudillos de los ejércitos de los muchos pueblos griegos reunidos para ir contra Troya, y al conjunto de todos estos se les llama «aqueos» en la *Ilíada*. Ellos son los que declaran la guerra a los troyanos para recuperar a la reina Helena, las riquezas que se llevó y también su amor propio, su honor.

La guerra duró diez años. ¡Cuánta gente murió!, ¡cuánto dolor!



PEQUEÑA GUÍA PARA ANDAR POR EL CAMPO DE BATALLA



LOS DIOSES

Como veréis, los dioses intervienen mucho en la guerra, y por ello os voy a decir quiénes lo hacen y a cuál de los dos bandos apoyan. Ya sabéis que la lucha es de los griegos o aqueos contra los troyanos.

El padre de los dioses es Zeus, y tiene que estar al margen de la guerra, solo que a veces apoya a los troyanos, y a veces a los aqueos, porque lo único que quiere es que el hijo de la diosa marina Tetis, el gran héroe griego Aquiles, reciba los máximos honores. Así se lo ha pedido su madre, y Zeus le debe un gran favor a esta diosa que vive en el fondo del mar.

Zeus tiene dos mensajeros a quienes encarga misiones. Ellos llevan sus órdenes y sus noticias. Una es la diosa Iris, de pies de viento, a la que nosotros vemos a veces en el cielo en forma de arcoíris cuando deja de llover





y sale el sol. Y el otro es su hijo, el dios Hermes, que lleva unas sandalias de oro voladoras que le permiten ir a toda velocidad por encima de la tierra o del mar y que sabe, además, contar hermosas historias.

A favor de los aqueos o griegos tenemos a cuatro dioses. Ya imagináis por qué los apoyan las diosas Hera y Palas Atenea, ¡porque el príncipe troyano Paris no les dio a ellas la manzana de oro y dijo que Afrodita era más hermosa!

El dios Hefesto, que es el herrero que sabe forjar las mejores armas, alguna vez interviene en la guerra apoyando a Aquiles, el héroe griego; pero lo hace solo a petición de su madre Hera o cuando se lo pide Tetis, la madre de Aquiles, a quien también le debe un gran favor.

Y luego tenemos al dios del mar, el poderoso Poseidón, que firmemente favorece a los aqueos. ¡Mal lo tienen los troyanos!

¿Qué dioses los apoyan a ellos?

Como bien imagináis, Afrodita, la diosa de la belleza, es la primera, porque fue ella la elegida por Paris.

También apoya a los troyanos Apolo, al que se le llama a veces Febo, que es el Sol. Nada más empezar la historia veréis cómo el rey Agamenón ofende a este dios, y Febo Apolo mandará una peste que mata a hombres y animales del ejército aqueo; a partir de entonces estará siempre en contra de ellos y a favor de los troyanos. Apolo es un dios flechador, que lanza agudas flechas que matan o que contagian la peste.



Su hermana, que también es una experta flechadora, es Artemisa, la Luna, y estará siempre a su lado apoyando a los troyanos. ¡Se quieren mucho los dos hermanos!

Y junto a ellos tenemos a Ares, el dios de la guerra, que se meterá a veces en el campo de batalla defendiendo a los troyanos.

LOS GUERREROS

Voy ahora a nombraros a los guerreros más destacados de los dos bandos.

Los caudillos de los aqueos son los reyes Agamenón y Menelao, los Atridas o hijos de Atreo. Agamenón, rey de Micenas, es el jefe absoluto, y todos tienen que obedecerle. Su hermano Menelao, rey de Esparta, es el esposo de Helena, que huyó de su palacio para irse con Paris, el apuesto príncipe troyano. Esta fue la razón del comienzo de la guerra de Troya, como os he dicho.

El mejor de los guerreros aqueos es Aquiles, hijo de un hombre mortal, el rey Peleo, y de una diosa marina, Tetis. Por ser hijo de Peleo, se le llama también el Pélida, y es el jefe de los guerreros mirmidones. La mayor parte de los hechos que cuenta la *Iliada* están provocados por la ofensa que le hizo el rey Agamenón a este valiente guerrero y por la furia que le entró a Aquiles a causa de ello.

El mejor amigo de Aquiles, compañero suyo de armas, es Patroclo, prudente y buena persona.

El más viejo y sabio de los aqueos es el anciano Néstor, que siempre aconseja al rey Agamenón. Uno de sus hijos, Antíloco, es amigo de Aquiles y por ello será el encargado de llevarle una terrible noticia.

El más astuto de los aqueos es Odiseo, al que los latinos llaman Ulises. Es inteligente, sabe contar historias, y gracias a él los aqueos pudie-

*Agamenón, rey de Micenas,
es el jefe absoluto*

15



ron vencer a los troyanos. Pero ese final de la guerra no se explica en la *Iliada*.

Después de Aquiles, los dos guerreros más valientes y fuertes entre los aqueos son Diomedes, rey de Argos, y Áyax o Ayante, rey de Salamina.

Y hay dos personajes muy importantes, pero por otra razón: uno es Calcante, el gran adivino de los aqueos; y otro es el médico Macaón, hijo del dios de la medicina, Asclepio. El primero sabe interpretar los signos que mandan los dioses como anuncio de lo que va a pasar, y el otro cura a los heridos.

¿Y los troyanos?

Los reyes de Ilión o Troya son los ancianos Príamo y Hécuba, su esposa. Ambos son padres de muchos hijos, pero los más destacados en la guerra de Troya son Héctor y Paris.

Héctor es el guerrero más noble y más valiente. Quiere mucho a su mujer Andrómaca y a su niño. Todos los troyanos y sus aliados le obedecen.

Paris es el apuesto príncipe que conquista a la más bella mujer, la reina de Esparta, Helena, esposa del rey Menelao. Se la lleva consigo a Troya, y con este rapto provocará la guerra entre aqueos y troyanos.

También se nombran a otros tres hijos de Príamo y Hécuba: a Polites, que es el centinela que vigila desde la torre de las murallas los movimientos del ejército griego, y a dos hermanos gemelos que son grandes adivinos.



Él se llama Héleno y ella, Casandra. A él le hacen caso los troyanos en sus interpretaciones de los signos que envían los dioses, pero a ella no, porque el dios Apolo, que fue quien le dio el don de la profecía, luego la condenó a que nadie la creyera.

Anténor es un anciano príncipe troyano que sirve de consejero al rey Príamo.

Hay un arquero muy bueno entre los troyanos que se llama Pándaro; es el favorito de Apolo, el dios flechador. Sin embargo, las flechas más certeras son las que lanza el príncipe Paris, siempre con la ayuda del mismo dios.

Y, por último, el único gran guerrero de los troyanos que se salvará, gracias a la protección de los dioses, es el príncipe Eneas, hijo de la diosa Afrodita y del príncipe troyano Anquises, primo del rey Príamo. A él le esperaban muchas aventuras y un destino glorioso, que contaría el poeta latino Virgilio.

Espero que esta pequeña guía os baste para andar por el campo de batalla sin perderos.

Rosa Navarro

LA ILÍADA



Llevaban nueve años luchando los griegos y los troyanos en una absurda guerra junto a la ciudad de Troya. Habían muerto muchos guerreros de uno y otro bando, e iban a morir todavía muchos más. Esta es la terrible historia que nos contó espléndidamente un poeta griego, Homero, tal vez en el siglo VIII antes de Cristo, en la Ilíada.

Los seres humanos somos como las hojas de los árboles, pero las bellas palabras quedan impresas en la arena del tiempo y no se olvidan.

¡Cuánto daño iba a causar la furia de Aquiles, su cólera!, ¡cuánto dolor!, ¡cuántos muertos! Se cumplía de este modo la voluntad de Zeus, el dios de los dioses, que así quiso que sucedieran los hechos después de que se enfrentaran el rey Agamenón, jefe del ejército griego, y el divino Aquiles. ¿Pero por qué se pelearon los dos guerreros aqueos?, ¿cómo comenzó todo?